

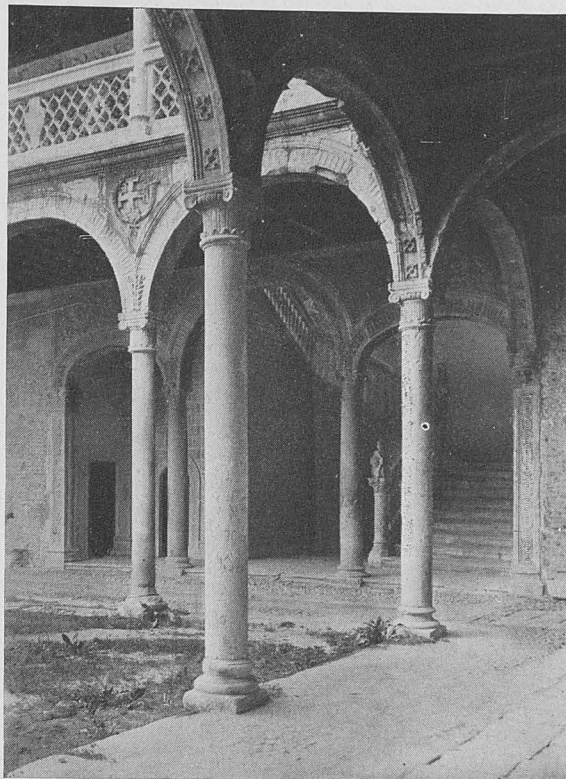
gicas en paredes, arco y ábside, de singular mérito artístico, dada su antigüedad. En su estructura adviértese dos partes de diferentes épocas y estilo: el pie del edificio, perteneciente a la que fué antigua mezquita de Bid-el-Mardon, de finales del siglo x, denotadora del gusto árabe cordobés, y el crucero y el ábside mudéjares, hechos en el siglo XII, por orden del prelado don Bernardo.

El santuario de Santa María la Blanca, hasta 1405 sinagoga mayor toledana y luego monasterio, ermita y hasta, por algún tiempo, cuartel, está situado en el que fué barrio judío. Creyóse fué fundado por Ibrain, privado de Alfonso VIII, en el siglo XII, pero modernas investigaciones han permitido fijar su origen algo posterior, hacia el año 1250, complementado luego con la obra efectuada en el reinado de Pedro *el Cruel*. Aunque a causa de las luchas entre cristianos y judíos resultaron destruídos la ornamentación del imáfronte y los primitivos ventanales, todavía cabe admirar la belleza mudéjar de los arcos, los capiteles de fino gusto oriental, los frisos y algunos detalles de la puerta. Está dividido en cinco naves, con precioso artesonado, sobre veintiocho arcos de herradura apoyados en treinta y dos columnas octogonales, y la tradición asegura que la madera del techo es de cedro del Líbano, así como que la tierra existente debajo del losado fué llevada allí del monte Sión.

Nuestra Señora del Tránsito es otro gran monumento mudéjar, también antigua sinagoga, obra cuya construcción dirigió el arquitecto israelita Meir Abdelí, que la terminó alrededor del año 1357, por cuenta del prohombre judío Samuel Levi, tesorero de Pedro I de Castilla. A finales del siglo xv los Reyes Católicos hicieron donación del edificio a la Orden Militar de Calatrava. Tiene 25 metros de largo y nueve y medio de ancho, con airosa galería alta y rico artesonado de alerce. El muro de la cabecera constituye todo él un verdadero encaje del más puro estilo, y los otros dos, de N. y S., ofrecen largas inscripciones tomadas de salmos salomónicos. En el piso existen numerosos sepulcros de nobles calatravos, cuyos epitafios resultan ya ilegibles.

Otros notables edificios religiosos son: las iglesias de Santiago del Arrabal y de Santo Tomás, cuyo origen se remonta a los primeros tiempos de la Reconquista, siendo famosa la segunda, a más de por su bellísima torre, porque guarda *El entierro del conde de Orgaz*, una de las mejores obras del Greco; la ermita del Cristo de la Vega, erigida en el siglo iv, a raíz del martirio de Santa Leocadia, y que luego amplió el rey Sisebuta, edificio en el que se celebraron los concilios toledanos, fueron enterrados reyes y otros personajes y tuvieron lugar milagros como el del Cristo existente en su altar mayor, cuya leyenda inmortalizó Zorrilla en su obra *A buen juez, mejor testigo*, y, finalmente, los conventos de la Concepción, monumento nacional, con preciosa torre mudéjar, cúpula arábiga y restos de antiguo palacio árabe, y el de las Comendadoras de Santiago, sobre el lugar en que también hubo espléndido palacio visigodo y árabe, siendo fama que allí nació Alfonso X *el Sabio*.

En la parte más elevada de la ciudad, cual verdadera acrópolis, destaca su silueta el famoso Alcázar, silueta hoy mutilada, pero que hasta hace poco fué airosa, como, sin duda, volverá a serlo en un futuro próximo. De pocos monumentos puede decirse, como de éste, que sintetiza la historia, no ya de Toledo, sino del país y de la raza, y que hagan recordar tantos acontecimientos y personajes famosos, máxime ahora, cuando ha llegado a constituir símbolo de las más acendradas y heroicas virtudes. Fortaleza en tiempos romanos, visigodos y árabes, Alfonso VI advirtió su importancia al reconquistar Toledo, por lo que la alcazaba mora quedó convertida en principal reducto defensivo interior, que luego adquirió rango de palacio real. Consta que fué objeto de importantes obras durante los reinados de Alfonso VII, Alfonso VIII, Alfonso X, Sancho IV, Juan II y los Reyes Católicos, hasta advenir la reforma definitiva, que acometió Carlos V y terminó Felipe II. Insignes artistas como Covarrubias, Vergara, Egas, Villalpando, Herrera, Ventura Rodríguez y otros vincularon su nombre al del gran monumento. En 1710, durante



TOLEDO.—Hospital de la Santa Cruz. Patio.

TOLEDO.—San Juan de los Reyes. Patio.

